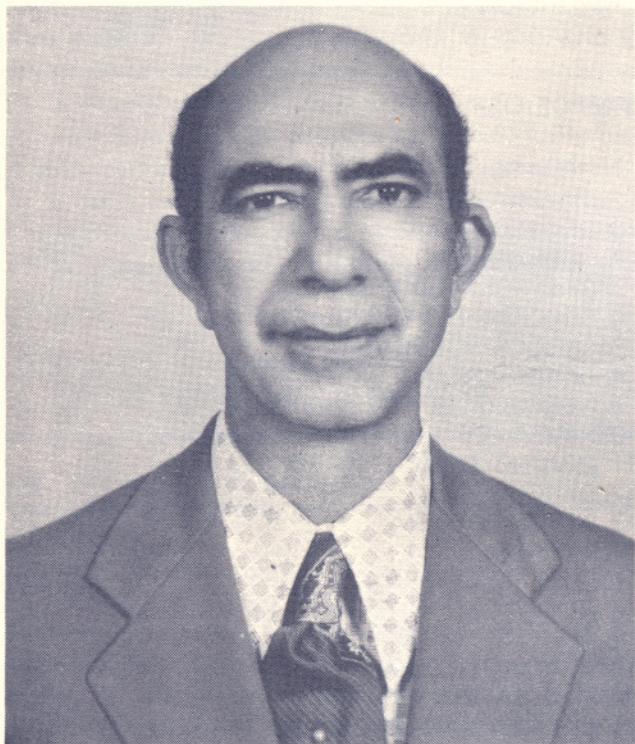


ARTICULO ESPECIAL

Una Vida Ejemplar:

DR. MARCELINO VELEZ SANTANA



Siguiendo la costumbre de esta revista que se inició con el Volumen 2, No. 1, de dedicar la primera edición de cada volumen a exaltar la figura de un médico dominicano que consideramos debe servir de ejemplo a generaciones futuras,¹⁻²⁻³⁻⁴⁻⁵⁻⁶ al iniciar nuestro volumen No. 5 hemos escogido la del doctor Marcelino Vélez Santana.

Nace nuestro homenajeado en la ciudad de La Romana el día 14 de abril de 1921, el último hijo del matrimonio de Marcelino Vélez y Dolores Santana, que procreó 8; don Marcelino falleció cuando su esposa aún estaba embarazada de su último hijo, por lo que el doctor Vélez no conoció al autor de sus días.

Don Marcelino se ganaba la vida como pescador en aquellos días duros para la población nativa, en que la patria, mancillada por la primera intervención yanqui, era testigo de los excesos y abusos de la soldadesca invasora, particularmente en la región Este, donde los patriotas fueron bautizados despectivamente por el intruso como "gavilleros".

Era pues la familia de los Vélez Santana de pocos recursos económicos y a la muerte de su esposo, doña Dolores levantó a sus hijos con sacrificio y dedicación ejem-

plares, produciendo una familia íntegra que cuenta hoy con varios profesionales y a quienes transmitió los valores fundamentales de honradez, deseo de superación y respeto por los demás, valores que sus hijos supieron apreciar y que han practicado por toda una vida.

El doctor Vélez realizó sus estudios primarios en su pueblo natal; viene a la ciudad capital para sus estudios de bachillerato que realiza en la vieja Escuela Normal ubicada frente al parque Independencia, donde recibe el título de Bachiller en el año 1939.

Ingresa a la Universidad a estudiar y desarrollar su vocación de médico, graduándose de Doctor en Medicina en la promoción de 1945.

Para costearse su carrera en aquellos tiempos, el doctor Vélez realizó diversas funciones.

Durante los primeros tres años era miembro del Ejército Nacional como guardia raso; al pasar al cuarto curso de la carrera abandonó las filas castrenses para laborar en la Oficina Sanitaria del Distrito Nacional ubicada en aquel entonces en la esquina de las calles Mercedes y Duarte, en la hoy llamada Ciudad Colonial.

Durante los años quinto y sexto trabajó como practicante del Hospital Padre Billini, que dirigía el doctor Fernando Batlle y quien fue sustituido por el doctor Francisco Moscoso Puello durante la permanencia del practicante Vélez Santana en la institución.

Graduado de médico ingresa nuevamente a los cuerpos armados de la nación, esta vez como fundador del cuerpo médico de la Marina de Guerra con el rango de Alférez de Navío, donde realizó su pasantía, permaneciendo en esa institución hasta 1947.

Trabajó como médico Urólogo del hospital Juan Pablo Pina de San Cristóbal por un año y en 1948 regresó a La Romana como médico fundador del Instituto Dominicano de Seguros Sociales, laborando inicialmente como médico director de la policlínica y más adelante como subdirector encargado de la dirección, organizó el hospital Arístides Fiallo Cabral en esa ciudad.

En esta época el doctor Vélez participa activamente en las actividades municipales como regidor del Honorable Ayuntamiento de la localidad. Un síndico recién nombrado quiso que se le aumentara el sueldo pero se oponía a que al secretario del cabildo, que había desempeñado esas funciones por 30 años, se le hiciera lo mismo. El doctor Vélez Santana encabezó la oposición a esta injusticia y por ello fue trasladado a la capital.

Laboró entonces como supervisor del departamento médico de la Caja Dominicana de Seguros Sociales.

En 1957 pasó al hospital Dr. Salvador B. Gautier como director fundador del laboratorio de bacteriología, funciones que ha desempeñado por 26 años.

Cualquier médico que haya tenido la fortuna de estar junto al doctor Vélez Santana no puede menos que maravillarse de la amplitud y profundidad de sus conocimientos en las más diversas ramas de la medicina; laboratorio, semiología e infecciosa son sus fuertes, pero hablar con él en términos médicos es una experiencia donde se pone de manifiesto su curiosidad, su deseo insaciable de aprender y los conocimientos que ha acumulado a través de los años.

Pues bien, el doctor Vélez después de sus estudios de pregrado ha sido un autodidacta y su orientación la ha obtenido de su extraordinaria capacidad de observación y asimilación.

Fue a Lima, la capital del Perú, en 1955 a estudiar administración de hospitales en el Hospital Obrero del Seguro Social con una beca otorgada por la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y en su tiempo libre se dedicó al estudio en el laboratorio de bacteriología de dicho hospital. Permaneció en la capital peruana 8 meses.

A su regreso al país fue encargado del departamento de control de prestaciones económicas de la Caja hasta 1957.

Marcelino Vélez Santana siempre ha tenido grandes inquietudes políticas y por su naturaleza de hombre amante de la verdad y la justicia no podía permanecer indiferente ante la tragedia que a su alrededor vivía el pueblo al que servía.

Ya desde sus años universitarios perteneció a la Juventud Revolucionaria (JR), organización estudiantil anti-trujillista; formaba parte de una célula clandestina cuyos componentes eran de un lado Carlos Mejía Feliú y Francisco Lizardo Vidal y por otro Carlos Ariza Mendoza y Pericles Franco. Esto ocurría por los años 1944 y 1945. El movimiento fue desbandado y reprimido violentamente por el aparato policial trujillista.

Viviendo en La Romana a finales de la década del 1940 en los años que siguieron a la gran huelga de los obreros de la caña organizada por Mauricio Báez, el doctor Vélez era vecino de Hernando Hernández, uno de los principales colaboradores del líder obrero en la gestación de la huelga. Hernández tuvo que partir al exilio y estando en La Habana conversó inadvertidamente con un espía de Trujillo y le confió la amistad que lo unía al doctor Vélez Santana y la ayuda que éste prestaba a su familia que permanecía en La Romana y que le permitiría soportar el aislamiento social en que se encontraba. Relató asimismo Hernández la generosa atención que recibió de parte del doctor Vélez Santana cuando se encontraba enfermo y le era difícil encontrar amigos en tan apurada situación.

Por esta causa fue llamado nuestro homenajeado al Departamento de Investigaciones del Ejército Nacional e interrogado por el secretario de las Fuerzas Armadas de entonces en persona y pudo salir del atolladero gracias a la intervención de su amigo el Almirante César De Windt

Lavandier. Esto ocurrió en el año 1949.

El destino le tenía reservado una aventura de mucho mayor trascendencia histórica. Participar en el complot que puso fin a la vida del tirano Rafael Leonidas Trujillo Molina.

Oigamos de los propios labios del doctor Vélez este relato: "El mayor de mis hermanos, Carlos (Vélez Santana) era íntimo amigo del general Juan Tomás Díaz Quezada, del Ejército. Al formarse la conjura en el año 60 el general se lo informó a mi hermano, quien me lo dijo. Inmediatamente me ofrecí para la parte bélica, pero me asignaron a la parte política. Por eso la noche del 30 de mayo de 1961 me fue a buscar Bienvenido (García) para atender a Pedro Livio; viendo que la herida era seria, lo llevé a la Clínica Internacional, donde se lo entregamos al doctor Arturo Damián y al practicante José Joaquín Puello; regresamos a la casa de Juan Tomás, donde estaban Antonio de la Maza y Salvador Estrella Sadhalá; De la Maza me enseñó el cadáver de Trujillo que estaba en el baúl del carro y le certifiqué que estaba muerto. Llevé entonces a De la Maza y a Salvador Estrella a esconderse a la casa del doctor Robert Reid Cabral, de quien me había hecho muy amigo, a través de nuestras relaciones profesionales, por la seguridad que yo tenía de que tanto él como su esposa estaban dispuestos a correr cualquier riesgo relacionado con la eliminación de la tiranía. Regresé para unirme a Juan Tomás en la búsqueda de Pupo y en eso pasamos dos horas. Volví a la casa de Robert a la 1:00 de la mañana. Tres días más tarde el SIM allanó una de las casas contiguas, donde vivía un cuñado de Luis Amiama Tió y por eso decidimos buscar otro escondite, para lo cual fui a la calle Espaillat donde el doctor Generoso Fernández Molina, abogado, con una nota de Antonio de la Maza firmada con el pseudónimo de "El Suizo" para que nos proporcionara un vehículo. El doctor Fernández Molina no tenía vehículo pero se interesó en conseguirlo. Retorné de nuevo al escondite. 24 horas después nos descubrió la sirvienta de la casa y decidimos salir. Los 4 íbamos a salir juntos (estábamos en la Santiago esquina Cervantes), pero bajando la escalera De la Maza, que portaba uno de los fusiles que se emplearon para matar al tirano, envuelto en una caja de cartón, se dio cuenta de que en esta condición el fusil era inútil, me dijo que se lo cambiara por el revólver de Trujillo que yo portaba y que me quedara en la casa con el fusil. El doctor Reid y su esposa insistieron en que lo hiciera, pero tan pronto se fueron mis compañeros decidí abandonar la casa en contra de la voluntad de mis protectores. Cogí un carro público y fui apresado. Me llevaron al palacio de la policía y de allí le avisaron a Ramfis diciéndole que tenían un peje gordo, el que andaba con Juan Tomás, De la Maza y Estrella Sadhalá. Me llevaron al 9, donde me interrogó el propio Ramfis. Como estaba en juego mi vida me defendí echándole la culpa de todo lo ocurrido a Juan Tomás y a De la Maza, que ya sabía estaban muertos, y en eso mis declaraciones coincidieron con las del doctor Robert Reid, porque así lo habíamos convenido. Luego del interrogatorio fui mantenido en prisión hasta

el 21 de noviembre de 1961 y liberado en el último grupo de seis que soltaron. Retorné a mis labores profesionales y a la misma posición que ocupaba en el hospital Dr. Salvador B. Gautier”.

Durante el gobierno del profesor Juan Bosch, de quien el doctor Vélez es amigo personal, fue miembro del primer consejo directivo del IDSS, y fue miembro también del consejo directivo de la Cruz Roja Dominicana. Renunció a estos cargos al ocurrir el golpe de Estado en noviembre de 1963.

Al iniciarse las luchas por el retorno a la constitucionalidad, el doctor Vélez es designado presidente de la Fuerza Dominicana de Profesionales que organizaba a éstos políticamente para esa lucha y donde militaban profesionales del renombre del doctor Salvador Jorge Blanco, actual Presidente de la República; José Augusto Vega Imbert, Jottin Koury, Andrés María Aybar Nicolas, José Ramón Morel Cerda, Rafael Kasse Acta y Emilio Almonte Jimenes, en cuya casa se reunían. La última reunión de esta organización se frustró porque coincidió con el día del estallido de la Revolución de Abril de 1965.

En el gobierno constitucional del coronel Francisco Caamaño desempeñó las funciones de Ministro de Salud, donde sus labores médicas eran realmente limitadas. Nombró al doctor Juan Pablo Duarte director del Hospital Padre Billini, donde se atendían heridos de ambos bandos envueltos en la contienda y participó como observador integrado en la comisión de los constitucionalistas en las negociaciones que dieron término a la invasión del país.

Al terminar la contienda el doctor Vélez Santana nuevamente regresó a su cargo en el Hospital Gautier.

Operaba un laboratorio clínico privado situado en la avenida Bolívar No. 38, donde hacía énfasis en la bacteriología, que inició sus labores en 1956 poco después de su regreso del Perú. Lo trasladó a la 30 de Marzo No. 53 en 1962 y lo cerró en 1964 porque se había apoderado de él la fiebre de la docencia y quería dedicarle a ésta todo el tiempo posible.

No imaginamos que pueda existir alguien con mejores cualidades de docente que Marcelino Vélez Santana. Su dedicación, amor al estudio, deseo de darse, deseo de ayudar a superarse al estudiante, claridad meridiana en sus cátedras y la simpatía que de manera natural fluye de su persona lo hacen el profesor por excelencia.

Se inicia su carrera docente como profesor de la escuela de microbiología de la Escuela Nacional de Enfermeras ubicada en el Km. 12 de la carretera Sánchez por espacio de 15 años. Esta escuela fue trasladada luego al Hospital Ramfis (Oficina del Ministerio de Salud del gobierno constitucional de Caamaño).

En 1962 se inicia como profesor de práctica de microbiología en la Escuela de Medicina de la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD). En 1964 sustituto temporal por licencia del titular doctor Héctor Read Barreras de la cátedra teórica de microbiología médica en la misma UASD, para odontólogos, tecnólogos médicos y farmacéu-

ticos y al renunciar el doctor Read, profesor adjunto de la materia.

Fue el fundador del departamento de microbiología de la UASD. Ganó por concurso de oposición el cargo de profesor de este departamento. También obtuvo por concurso de oposición el cargo de profesor del internado de medicina interna en la UASD.

Durante el decanato del doctor José García Ramírez en la UASD ganó por concurso el cargo de profesor de Infecciosa II.

Después de más de 20 años como profesor el doctor Vélez Santana es jubilado en la Universidad Autónoma de Santo Domingo en este 1983.

En la Escuela de Medicina del Instituto Tecnológico de Santo Domingo (INTEC) fue fundador de las cátedras de Microbiología y Semiología donde aún imparte docencia.

En la Escuela de Medicina de la Universidad Central del Este (UCE) ha sido fundador de las cátedras de Microbiología, Infecciosa II y Semiología. Es el coordinador general del internado de esta Escuela de Medicina.

Como vemos, el doctor Vélez Santana ha sido un docente importante en tres universidades, lo que de por sí sólo habla de sus excepcionales condiciones de profesor.

Su producción de trabajos ha sido prolífica. Ha apadrinado más de 40 tesis de grado y está particularmente orgulloso de la titulada “Correlación de parámetros bacteriológicos con otros parámetros de infección urinaria”.

No sabe con certeza cuántos de sus trabajos han sido publicados, pero estima que alrededor de 20. En Acta Médica Dominicana decimos con satisfacción que hemos publicado un excelente trabajo donde participó el doctor Vélez Santana.⁷

En la Asociación Médica Dominicana su historia es verdaderamente extraordinaria.

En 1962, para iniciar una etapa progresista en la A.M.D., acepta la postulación a la presidencia del Comité Ejecutivo. Por primera vez se hace campaña a nivel nacional y nace el gremialismo médico. En número sin precedentes los médicos se trasladan a votar del interior del país a Santo Domingo y la candidatura del doctor Vélez Santana triunfa arrolladoramente.

Luego de su mandato nuestro homenajeado se mantiene en un segundo plano en cuanto a sus actividades gremiales, dando paso a nuevas figuras que se destacan por sus luchas reivindicativas.

En 1979, al formarse el movimiento Rumbo Gremial, vuelve a desplazarse activamente en campaña por el interior del país y en 1980, para evitar la división del movimiento, acepta nuevamente la candidatura a la presidencia del Comité Ejecutivo.

Es aquí cuando a nuestro juicio obtiene su triunfo personal más resonante.

Marcelino, como le conocemos en el ambiente gremial, no sólo logró unificar el dividido Rumbo Gremial, sino que en menos de 15 días, en una campaña relámpago por todo el territorio nacional, obtuvo la suficiente cantidad de votos para derrotar adversarios que con recursos oficiales durante más de 2 meses habían llevado a cabo una cuidadosa campaña a nivel nacional. Es a nuestro juicio el mayor homenaje que pueden tributarle sus colegas, pues esas elecciones aún poseen el récord de la mayor cantidad de votos emitidos.

la intensidad de esta campaña, recordamos claramente que su mayor preocupación era, que nuestros adversarios no entendían sus motivos de principios para entrar en la misma y no podían sustraerse del aspecto personal que implicaba la situación. A tal punto le preocupaba este detalle, que en un pueblo del Cibao descuidamos la labor proselitista, para sentarnos con los adversarios del momento, que para él seguían siendo sus amigos, a tratar de hacerles razonar de que no había motivos para empañar la amistad.

Así entiende Marcelino Vélez Santana la vida. Los valores humanos de amistad, respeto y amor están por encima de todo.

Ya como presidente de la AMD por segunda vez, realiza una exitosa lucha reivindicativa de los médicos, sosteniendo por más de 2 meses un paro de labores a nivel nacional con su firmeza, entereza y tesón, sin mostrar nunca señales de agotamiento ni de ablandamiento en las posiciones, a pesar de que algunos de los dirigentes más jóvenes daban señales claras de claudicación.

El doctor Vélez Santana casó en 1945 con Gladys Pacheco. Su única esposa. Con quien ha compartido desde entonces las peripecias de su vida llena de sobresaltos por sus posiciones de vanguardia, que han llenado el hogar de ten-

siones y que doña Gladys ha sabido sobrellevar sirviéndole de apoyo a su marido a su paso por este convulsionado período de la historia en que le ha tocado vivir.

El matrimonio procreó 4 hijos y tiene ya 4 nietos.

Acta Médica Dominicana se viste de gala al dedicar esta edición a este gran médico dominicano, educador, defensor de los mejores intereses del pueblo y de la patria.

Larga vida y felicidad al doctor Vélez Santana.

Estamos seguros que al arribar a los años finales de su fecunda existencia, seguirá recibiendo los homenajes, muestras de cariño y respeto a que es acreedor, los que llenarán su espíritu de satisfacción y de la indefinible pero gratificadora sensación del deber cumplido.

Dr. Julio M. Rodríguez Grullón

REFERENCIAS

- (1) Primera Cátedra Dr. Nicolás Pichardo. Dr. Nicolás Pichardo. Acta Médica Dominicana, Vol. 2, No. 1, Pág. 28. Enero—febrero 1980.
- (2) El Dr. Nicolás Pichardo. Editorial Acta Médica Dominicana, Vol. 2 No. 1, Pág. 47. Enero—febrero 1980.
- (3) Recuerdos de Salomón Jorge. Sección especial. Acta Médica Dominicana, Vol. 3 No. 1, páginas 21, 24 y 27. Enero—febrero 1981.
- (4) Salomón Jorge. Editorial Acta Médica Dominicana, Vol. 3 No. 1, Pág. 48. Enero—febrero 1981.
- (5) Dr. Julio Espaillet Rodríguez. Currículum Vitae. Acta Médica Dominicana, Vol. 4 No. 1, Pág. 43. Enero—febrero 1982.
- (6) Julio Espaillet Rodríguez. Editorial Acta Médica Dominicana, Vol. 4 No. 1, Pág. 44. Enero—febrero 1983.
- (7) Valor de las pruebas serológicas para el diagnóstico de Fiebre Tifoidea en niños dominicanos. Marianela Castillo de Ariza, MARCELINO VELEZ SANTANA, Gaspar M. Caimares, D. Paulino Arias y Rogelio Wilson Chapman. Acta Médica Dominicana, Vol. 2 No. 4, Pág. 150; julio—agosto 1980.